

**SERGIO HEREDIA, BARCELONA**

09/11/2019 06:00 Actualizado a 09/11/2019 08:31

# Gabriel Masfurroll y el espíritu de su hijo, fallecido en 1985

1

“T’estimo, Àlex”, escribe el ex directivo del Barça en sus columnas quincenales en un diario deportivo



Gabriel Masfurroll posa en su despacho de Barcelona, la semana pasada (Libert Teixidó)

*31 Lo que embellece al desierto es que esconde un pozo en cualquier parte*

Antoine de Saint-Exupéry, ‘El Principito’

–Cuando nació Àlex, en 1982, nos costó asimilarlo. Sobre todo, a mí. Buscamos un pediatra que nos diera esperanza, que nos dijera lo que

queríamos oír. Uno de ellos nos dijo: ‘Lo que tiene Àlex no es síndrome de Down, es mosaicismo. Tiene una sindromía, pero no la trisomía 21’. Palabras... Uno se agarra a un clavo ardiendo. Los problemas son problemas hasta que los asumes. Entonces se convierten en circunstancias de tu vida. Vamos a ver: ¿quién no tiene circunstancias?

Àlex Masfurroll estuvo tres años en este mundo. Nos había acompañado en los primeros años ochenta, un tiempo aún oscuro, al menos en el cuidado de estas patologías.

Hoy, Àlex Masfurroll tendría 37 años.

**Algunos, al verme con el bebé en el carrito, cambiaban de acera: en los**

**ochenta, un niño como Àlex era un mongólico o un subnormal”**

GABRIEL MASFURROLL Ex directivo del Barça

Gabriel Masfurroll me cuenta que algunos, al verle venir con el bebé en el carrito, se cambiaban de acera:

–Supongo que no sabrían qué decirme. Entonces, no se hablaba de síndrome de Down. Un niño como Àlex era un mongólico o un subnormal. Y lo decían con desprecio.

–¿Eran amigos, conocidos...?

–Como diría Josep Pla, hay *conocidos* y hay *saludados*. Estos eran *saludados*. ¿Sabe qué pasó al morir Àlex?

–¿...?

–Algunos *saludados* nos dijeron: ‘Menos mal’. ‘Qué suerte’. ‘Qué alivio’. ¡Pero oye, que no! ¡Que se había muerto nuestro hijo, y era exactamente igual que cualquier otro!

–Y su familia, ¿cómo lo vivió?

–Nos repartimos los papeles. Cris, mi mujer, se volcó. Es enfermera. Cambió sus hábitos. Se centró en la estimulación precoz de Àlex. Nuestro hijo Gaby, tres años mayor que Àlex, lo sufrió en especial. Al morir Àlex, tras una neumonía y un paro cardíaco fulminante (fue un proceso inesperado, no común), nos llamaron del colegio de Gaby. Nos dijeron que el niño jugaba a hacer entierros. También Paola, la hermana pequeña, le lleva con ella.

**No recuerdo nada de lo que pasó en los dos años posteriores a la muerte de**

**Àlex; nuestro hijo se había ido y en casa no se hablaba de él”**

**GABRIEL MASFURROLL Ex directivo del Barça**

–¿Y usted?

–Yo intervine en la Fundació Catalana del Síndrome de Down. Me involucré en la reforma de la LISMI, la Ley de Integración Social de los Minusválidos. Pero, ¿sabe qué?

–Dígame...

–No recuerdo nada de lo que pasó en los dos años posteriores a la muerte de Àlex. De aquello me queda una nebulosa. Nuestro hijo se había ido, y en casa no se hablaba de él.

–¿En ningún momento?

–Ahora no tengo ningún problema en contarlo. Pero durante ocho o diez años, la figura de Àlex pertenecía a algo muy íntimo. No veíamos sus vídeos. Su presencia quedaba encerrada en cuatro paredes.

–¿Y ahora?

–Todo cambió cuando creamos la fundación, en el 2006. Se nos ocurrió llamarla Fundació Àlex. Y para eso, había que dar a conocer la historia de Àlex. No queríamos ver sus vídeos, pero los desenterramos. Y aquello lo cambió todo. Àlex volvió a la vida. Los nietos, tengo tres, hablan del tío Àlex. Y ahora él está en todas partes.

–Al nacer Àlex, ¿ustedes eran conscientes?

–A nivel estadístico, había un 0,00001% de que nos pasara. No teníamos antecedentes. Mi mujer tenía 26 años y yo, 29. Hay que creer en el destino. Su nacimiento trajo cosas duras y otras buenas. No tendríamos la fundación. No ayudaríamos al prójimo. Si todos ponemos granitos, la playa será hermosa.

(...)

El jueves, Àlex ocupaba el centro de una gran sala en el hotel Arts, escenario de la primera Gala Benéfica de la Fundació Àlex, bajo el lema *Perfectly Imperfect*, con el auspicio de Marriott Business Council.

Gabriel Masfurroll parece hoy un hombre del Renacimiento. En su despacho conserva una guitarra de Paco de Lucía. Preside el consejo de administración de la Clínica Mi Tres Torres. Preside el consejo social de la UAB. Fue directivo del Barça durante quince años: tuvo cargos de peso en los tiempos de Núñez, Gaspart y Rosell. Se licenció en Económicas.

Y escribe.

**A nivel estadístico, había un 0,00001%de que Àlex viniera con síndrome de**

**Down; hay que creer en el destino”**

**GABRIEL MASFURROLL Ex directivo del Barça**

Publica columnas quincenales en *Marca*. La sección se titula *Cartas a Àlex*. Se permite un último párrafo en catalán.

¡El último párrafo en catalán, en *Marca*! Y siempre cierra las columnas con una frase:

*‘T’estimo, Àlex’.*

También hace libros.

Acaba de publicar *La audacia de vivir* (Caligrama, de Penguin Random House).

–¿De qué trata?

–Es mi autobiografía, a partir de los 65 años. Parece que, al alcanzar esa edad, has cruzado una línea y te llevan al desguace. Debes repositionarte y plantearte el futuro. El libro me ha hecho reflexionar sobre mi vida. Ahora me permito dejar cosas que ya no debo hacer y centrarme en otras.

Me permito volver a Àlex:

–La Fundació Àlex, ¿a qué se dedica?

–Hace un mes vino a España un niño del norte de Argentina. Tenía cáncer y malformaciones en piernas. Logramos evitar la amputación de la pierna. El niño hará vida normal y ha conocido a Messi. Ayudamos a niños con síndrome de Down y a otros con discapacidades físicas. Hacemos del deporte un integrador social. Practican vela, natación, atletismo, hockey hierba o boccia, una suerte de petanca adaptada.